



LEGADO genial

Susó los sueros del mundo. Vivió rememorados. Se admiró y se le pidió, después a la gloria literaria y mundial los últimos años de su vida atormentado por una gran enfermedad. No obstante, escribió uno de los libros más trascendentes que se encuentran en los anales de la literatura.

A las suaves delirios la veracidad de la memoria le venía de un anacronismo. Uno de ellos lucharon en la guerra de independencia. Uno de ellos participó en la protesta de Boston contra el impuesto al té, que desencadenó la revolución. Otro fue general y defendió un flame durante la independencia. Quizás por ello se lanzó a edad temprana a la memoria del mar, a quién sería por qué cualquier en la comprensión y lección de la ignorancia y de estos casos dificultades para haber.

Asumió a todos en una sola. Por eso se escribió como un libro de cabecera en un tratado clásico que hasta la guerra entre Nueva York y Liverpool. Buscando una forma más real se escribió en un balletero, el *Amor*, de donde descendió en los días Marquena para pasar como un libro de cabecera en que se escribió el *Amor*, un libro en un momento al cual se llamó y fue a la ciudad por él.

En ese momento, viviendo en la vida del mundo, compraba de nuevo marinos, de forma que se podía escapar de cualquier

Compañía una propiedad con el escritor Nathaniel Hawthorne, quien leyó sus páginas y le ayudó a organizar sus pensamientos literarios.

Cuando empezó a escribir *Moby Dick* no pretendió hacer otra cosa que un libro de aventuras. Quería aprovechar sus experiencias. Pero Hawthorne pronto le enseñó de que en realidad aquello podía convertirse en una monumental obra. La batalla no era una batalla, sino la resistencia de la realidad, un momento que ocurría en el toda la perennidad: el espíritu que la perseguía, conquistado por el odio y el amor, era la personificación de la situación moralizante de aquellos pacíficos que fundaron las tres colonias, de los soldados que luchaban la vida como el fin último de toda acción humana, de los soldados que luchan en mano con otros, contra todo lo que se aparta de la existencia humana.

Melville fue presa de un fascinación. En la medida que se encontraba en el libro sentía que la obra se iba apoderando de él,

El libro fue un desafío de crítica y revisión. Melville se dedicó a escribir artículos para la revista *Punch* y, arreglado por la Guerra Civil, comenzó a publicar poemas. Había publicado otros libros, pero logró una posición literaria, la de escritor de novelas, y en poemas y otros trabajos pasó los últimos diecisiete años de su vida, ignorado y marginado.

Su trabajo *Moby Dick* es reconocido hoy como uno de los más grandes libros de la literatura norteamericana y su autor es un clásico imprescindible. La oscuridad del espíritu. Ahora, entre la primera serie de ensayos con un realismo lenguaje de la primera de gran belleza formal, ha quedado como un libro entre las novelas que tratan de la vida y la muerte, de la vida, como el pecado, las relaciones humanas y los abandonos espirituales.

No obstante, Melville no era un escritor. Hawthorne se dio de él que de haber sido religioso habría sido un fanático religioso: un obsesivo paranoico de ánimos y sueños. Algunos



HERMAN Melville: en escena del autor de "Moby Dick".

Legado genial [artículo] Lisandro Otero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otero, Lisandro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Legado genial [artículo] Lisandro Otero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile